

Pere PASCUAL DOMENECH. *Fàbrica i treball a la Igualada de la primera meitat del segle XX*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991, 281 pp.

El libro de que es objeto esta reseña tiene distintas peculiaridades que, en principio, ya obligan a prestarle atención. En primer lugar, se trata de un libro realizado en equipo por miembros de la Secció d'Història del Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada (CECI), dirigido por Pere Pascual —del cual conocemos sus estudios sobre la formación de la red de ferrocarriles y carreteras en la Cataluña del siglo pasado—, elementos que garantizan que su lectura no será fútil. En segundo lugar, la obra vislumbra una historia económica local sobre la ciudad de Igualada en la primera mitad del siglo XX, una de las ciudades-fábrica de Cataluña que ha sabido utilizar sus recursos endógenos para producir artículos manufacturados generando trabajo y rentas. Finalmente, creemos que la metodología y los resultados del estudio han de servir para comprender el significado real de la “Cataluña fábrica de España” y, a la vez, estimular investigaciones en otras ciudades industriales para comprender mejor una determinada etapa de la historia del país y del modo de producción industrial.

Según expone Pere Pascual en el preámbulo, el libro se dedica al estudio de la fábrica; ésta, como institución económica en torno a la cual gira la vida económica en Igualada, se basa no sólo en una división social del trabajo, sino también en una división geográfica de la producción y del consumo que la vincula con otras ciudades y otros países.

La obra se divide en tres partes bien diferenciadas. En la primera, los autores analizan la estructura industrial de la ciudad en base al padrón de la contribución industrial y de comercio de 1929, cuyos datos fiscales permiten una aproximación al reparto de la actividad económica urbana. Igualada, con 13.000 habitantes, tenía asignada una cuota tributaria próxima al medio millón de pesetas, un 61,2% de las cuales correspondía a las actividades industriales. Entre éstas sobresalen la industria de curtiduría y la industria textil, con una ligera relevancia de la fabricación de géneros de punto, así como de la industria de materiales de construcción (tejerías y fábricas de yeso).

Con respecto a la industria de curtiduría, caracterizada por un elevado número de empresas de pequeña dimensión, se destaca la coexistencia del modo de producción tradicional con el sistema de curtido moderno, basado en la utilización de motores eléctricos, de máquinas de lavar pieles y de productos químicos. La diferencia entre uno y otro consistía en el hecho de que el sistema moderno permitía reducir considerablemente el proceso de producción.

La industria textil, que a mitad del siglo XIX se había visto afectada por la escasez del caudal del Anoia y por las deficientes vías de comunicación con Barcelona, superó dichas di-

facultades gràcies a la energí elèctrica y al ferrocarril de vía estrecha, experimentando una notable recuperación entre 1890 y 1913. Su expansión presenta un asincronismo respecto a la evolución general del sector en Cataluña, que debe interpretarse como una recuperación puramente local, así como la disponibilidad de mano de obra con salarios inferiores a los de otras poblaciones más dinámicas.

Entre 1913 y 1929 la producción industrial tiende a diversificarse y a modernizarse. La industria de curtiduría crece en importancia respecto a la textil, y empieza a desarrollarse la fabricación de artículos de punto, especialidad industrial del futuro.

En la segunda parte, el estudio de la fábrica se elabora a partir de un balance de la compañía industrial Boyer de 1914, para proceder al análisis de la morfología del capital fijo, que se concreta en la arquitectura y distribución funcional de la fábrica del Vapor Nou comperándola a la del Vapor Vell, construida a mediados del siglo pasado. El análisis del balance prosigue con el estudio de los medios de producción –la maquinaria y sus características tecnológicas–, el capital circulante, la producción y la formación del ingreso bruto. La distribución regional de la demanda de tejidos (telas de colchón, de forrar y tapicería) y el cómputo de los resultados permite observar la estructura de costes de la empresa, los beneficios y amortizaciones, y valorar, además, la estrategia empresarial de los Boyer en la inmediata postguerra.

El apartado dedicado a “Fàbrica i canvi demogràfic” posibilita una aproximación a la fuerza de trabajo (mayoritariamente femenina), la remuneración por áreas geográficas, así como la relación existente entre el trabajo femenino y el descenso de la natalidad, que en el caso concreto de Igualada presenta una tasas ligeramente inferiores a las del conjunto global catalán.

En la tercera parte, los autores abordan los aspectos de producción y salarios durante los años 1931-1938 basándose tanto en los datos disponibles a nivel español y catalán, como en las series de producción y salarios de Industrial Boyer, S.A. El análisis confirma que los años de la Segunda República fueron favorables para la industria algodonera, en la medida que las buenas cosechas cerealícolas estimularon la demanda, lo cual supuso un aumento de los beneficios empresariales, mientras los salarios nominales permanecían estables. La guerra supuso un descenso de la producción, acompañada de un aumento nominal y mejora en la estructura de los salarios, mientras la ocupación se mantenía.

La lectura del libro confirma las impresiones iniciales. Pere Pascual y sus colaboradores han convertido una monografía local de una ciudad con una notable dinámica económica, en un estudio de los mecanismos y la estructura de la industria catalana tradicional. Sus resultados pueden ser fácilmente extrapolables a otras poblaciones y servirán para construir la historia general y económica del país.

En conjunto, creemos que el texto tiene un gran interés y capacidad de sugestión, lo cual se traduce en un juicio francamente positivo. De todas formas, formulamos algunas propuestas que podrían ampliar la línea de investigación iniciada.

Sobre la expansión y diversificación industrial de Igualada, sería interesante disponer de su estructura industrial para otros años, distintos a 1913 y 1929. Si el periodo estudiado está

comprendido entre 1900 y 1935, tal vez la comparación de alguno de los años iniciales con 1935 serviría para comprobar la dinámica industrial de la población. Por otro lado, la matrícula industrial es un padrón impositivo cuya equivalencia entre cuota y renta generada no es exacta. Si faltan otros datos, tal vez fuera conveniente ponderar la cuota con el número de obreros de cada sector, lo cual significaría que la industria textil generaba más renta que las curtidurías.

El análisis de la fábrica algodonera en sus aspectos arquitectónicos y tecnológicos es excelente, pero el estudio de los costos de producción relativos a 1941 no nos parece pertinente porque se trata del tercer año de postguerra y presenta rasgos de anormalidad. La estructura de costos de los años de la Segunda República, e incluso de épocas anteriores, podría diferir de la de 1941, y el análisis de las diferencias podría ser también ilustrativa.

Asimismo, sería interesante ampliar la parte relativa al impacto del sistema de fábrica sobre la sociedad igualadina, tanto en los aspectos demográficos como en los sociales. El estudio demográfico no debe limitarse al crecimiento vegetativo de la población para obtener una aproximación al número real de obreros y obreras de las industrias, edades, composición familiar y procedencia.

La estructura socioeconómica de la población nos acercaría también a la burguesía local, a los fabricantes de tejidos, a los curtidores, a los propietarios de fincas urbanas, y a partir de aquí tal vez otros investigadores podrían analizar la incidencia de los grupos sociales en la política local y en la configuración urbanística de la ciudad durante la primera mitad del siglo.

La tercera parte resulta especialmente relevante y las conclusiones superan el ámbito igualadino. Los datos de producción y salarios de la fábrica Boyer no son más que un pretexto para comprender la economía del período de la Guerra civil y su financiación. En el texto se formulan preguntas importantes, algunas de las cuales sólo tendrán respuesta si se investigan los fondos de los archivos de la sucursal del Banco de España en Barcelona, para discernir la financiación de la economía durante aquellos años.

El libro de Pere Pascual, con una notable bibliografía, gráficos, planos y fotografías, se sitúa plenamente en la línea de la historia económica local con transcendencia regional, renovadora y renovada. Sería loable que alguno de los aspectos complementarios apuntados en los párrafos anteriores fuera objeto de nuevos estudios, que muy bien podrían llevarse a cabo entre los distintos especialistas del CECI. El hecho más importante es que el libro es una historia viva, reveladora de problemas y sugerente de nuevas investigaciones. Una historia local lejos de las anacrónicas historias localistas que, por desgracia, aún siguen editándose.

JOSEP OLIVERAS I SAMITIER